

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-1

Abreviatura: AAA'2003.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen III-1: 84-8266-612-6
Depósito Legal: SE-3593-2006

EL BARRIO ALFARERO DE CARTEIA. INTERVENCIONES DE URGENCIA EN VILLA VICTORIA (SAN ROQUE, CÁDIZ) EN EL AÑO 2003

LOURDES ROLDÁN GÓMEZ**
JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ**
DARIO BERNAL CASASOLA*
FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ**
JOSÉ JUAN DÍAZ RODRÍGUEZ*

Resumen: La reciente urbanización de la antigua finca de Villa Victoria, en Puente Mayorga (San Roque, Cádiz) propició durante el año 2003 una actuación arqueológica de urgencia, de notable envergadura, realizada por un equipo interdisciplinar de las universidades Autónoma de Madrid y Cádiz y que afectó a una superficie superior a los 2.000 m². Gracias a la misma se ha podido excavar una parte muy significativa de una *figlina*, ubicada en el entorno perimetral costero de la ciudad hispanorromana de *Carteia* (San Roque, Cádiz) y activa en el s. I d.C., que era totalmente desconocida hasta el inicio de las excavaciones.

Summary: The recent urbanization of the old Villa Victoria estate in Puente Mayorga (San Roque, Cádiz) required a large scale emergency archaeological execution. The work was carried out by the Universities Autónoma of Madrid and Cádiz and it affected an area of over 2.000 m². In this investigation it has been possible to dig out a significant section of a *figlina* located in the costal perimeter of the Roman-Hispanic city of *Carteia* (San Roque, Cádiz). This *figlina* was active during the first century B.C. and was completely unknown until the start of the excavations.

1. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y CARACTERÍSTICAS DE LA INTERVENCIÓN

Con motivo de la urbanización y posterior inicio de las obras de construcción del Plan Parcial de Villa Victoria, en noviembre de 2002, se constató la existencia de un vertedero cerámico asociado a un alfar romano. Tras una primera prospección del yacimiento que permitió determinar sus características (Bravo, 2003), la Junta de Compensación de Villa Victoria encargó al equipo responsable del *Proyecto Carteia* la ejecución de la excavación arqueológica que era necesaria en este solar, según las prescripciones técnicas determinadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a través de su Delegación Provincial de Cádiz.

La excepcionalidad del yacimiento arqueológico residía en el hecho de que este posible alfar de época romana estuviera situado a escasa distancia de la ciudad de *Carteia*. La posible relación que pudiera existir entre dicha ciudad y un asentamiento industrial, convertía al yacimiento de Villa Victoria en un caso de enorme interés para el pleno conocimiento de *Carteia* y su entorno más próximo. Se hacía, por ello, necesario realizar un análisis más en profundidad de este yacimiento que no se viera limitado a la mera recogida de materiales cerámicos y su tradicional estudio tipológico.

La intervención arqueológica de urgencia se realizó en dos fases sucesivas (Roldán, *et alii* 2003 A y B) debido a las características del proyecto de urbanización. La primera de ellas, entre los meses de abril y mayo de 2003, afectó al sector occidental de la parcela A4 donde el aplanamiento previo del terreno por medios mecánicos, que puso al descubierto el testar romano, había afectado unos veinte metros lineales de la ladera sur del vertedero cerámico. Tras la excavación e interpretación arqueológica del perfil dejado por la citada excavación mecánica (cortes 5, 6, 7 y 8), fueron realizados varios sondeos mecánicos en la zona más elevada del cerro artificial (31, 43, 33 y 45) -creado por las distintas descargas cerámicas- que tuvieron como objetivo conocer la potencia exacta del vertedero, así como la posible existencia de estructuras o fases anteriores del yacimiento. La excavación de los cortes planteados, así como los sondeos mecánicos realizados en la zona más alta del testar -afectada por el trazado del vial-, permitió completar la secuencia estratigráfica.

Debido a la envergadura e importancia de los hallazgos arqueológicos de esta primera intervención se consideró la necesidad de continuar la excavación en una segunda fase que permitiera la excavación integral del testar alfarero. De este modo, durante los meses de Agosto a Noviembre del mismo año, se continuaron las actuaciones arqueológicas en la denominada Parcela A4, la cual había sido objeto de actuación parcial durante la Primera Fase y se procedió a la continuación de la excavación de algunos cortes (8, 9 y 10) hasta los niveles geológicos para liberar la zona afectada por las cimentaciones de las edificaciones, al tiempo que se efectuaron varias zanjas de delimitación. Con motivo de la ejecución de estas últimas, se exhumaron parte de los testimonios de la necrópolis del taller alfarero (Corte 55).



LAM. I. Vista general del yacimiento de Villa Victoria.

En segundo lugar se intervino en la denominada Parcela A1, situada frente a la zona en la cual se localizó el *testaccio* anfórico en la Primera Fase, y en la que era necesario proceder al vaciado integral de su superficie ante la previsión de construir una planta de garajes subterránea. Sin embargo, ante la modificación de los planos de ejecución de las viviendas, se realizaron únicamente cuatro zanjas mecánicas de delimitación. Tras los resultados positivos de las mismas, se realizaron algunos sondeos arqueológicos (Cortes A, B y J) en los que se documentaron diversas estructuras murarias.

En último término se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas motivadas por la construcción del vial. Por un lado el control mecánico del rebaje de la parte superior del mismo, alterada en época moderno-contemporánea y ya documentada en la Primera Fase y en los sondeos realizados en la vecina Parcela 4. A continuación se llevó a cabo la excavación por medios manuales de las zanjas de aguas fecales y pluviales, cuya profundidad era mayor. Durante su ejecución se localizaron testimonios de diversas estructuras constructivas, entre los cuales fue especialmente significativa la localización de un horno cerámico, el cual presentaba un estado de conservación excepcional. Fue inicialmente conservado *in situ* a la espera de decidir las medidas de preservación pertinentes por parte de la Dirección General de Bienes Culturales.

2. PRIMERA FASE DE ACTUACIÓN

2.1. La excavación de los perfiles.

La primera fase arqueológica de actuación se centró en el retranqueo de los perfiles que había dejado la excavación mecánica y en el reperfilado de la zona que ya había sido objeto de estudio con anterioridad. Así, una vez limpia toda la zona se procedió a aplicar el modelo teórico de cuadrículas. A continuación se realizó una prospección superficial del área acotada la cual proporcionó gran cantidad de formas cerámicas, mayoritariamente fragmentos de ánforas Dr. 7/11, Haltern 70, Dr. 14 y Beltrán IIa. Asimismo, aunque en un porcentaje muy escaso se individualizaron fragmentos de opérculos, cuencos de cerámica común, así como algunos fragmentos de T.S.G.

La excavación mecánica iniciada con motivo del aplanamiento afectó aproximadamente unos veinte metros lineales de la ladera sur de este vertedero. Para llevar a cabo la excavación y posterior interpretación del perfil dejado en ese talud por la citada excavación mecánica era necesario, no sólo el perfilado del talud, sino una excavación en planta de dicho perfil que se extendía por la práctica totalidad de los cortes 5, 6, 7 y 8.

La metodología aplicada en todos ellos fue la misma, excavándose por niveles naturales siguiendo el sistema Barker-Carandini-Harris. La excavación completa de cada unidad estratigráfica individualizada y el hecho de que buena parte de estas estuvieran depositadas oblicuamente en sentido E-W, provocó que en ciertos momentos la excavación del corte no presentara un estado horizontal.

La excavación del *corte 5*, el primero en ser excavado, permitió conocer el límite occidental del testar, puesto que en esta zona los estratos pertenecientes al vertedero buzaban en dicho sentido, hasta quedar prácticamente sin potencia en el extremo occidental

del corte. Su estratigrafía permitió documentar diversas unidades estratigráficas, de las cuales cabe destacar un gran estrato de coloración negruzca -debido a la presencia de cenizas- que presentó, entremezclados con estas, numerosas intrusiones de escorias y restos de cerámicas quemadas. En cuanto a la cultura material exhumada en este cenital se localizaron, no sólo fragmentos anfóricos -entre los que destacan ánforas Beltrán II A y Dressel 14-, sino que además se pudo documentar material latericio-adobes, tégulas, ladrillos, ímbrices-, así como formas abiertas de cerámicas comunes, opérculos, escorias, y un fragmento de T.S.G. en *marmorata* correspondiente a un borde de un cuenco del tipo Drag. 27. El estrato individualizado por debajo de este, pudo ser relacionado con uno de los primeros vertidos del segundo momento de actividad del taller.

En el corte 5 se pudo determinar además una fase de retraimiento de la actividad alfarera que separaba la segunda fase de producción anteriormente descrita, de los primeros momentos de actividad reconocidos en los estratos inferiores del corte. En estos niveles directamente depositados sobre el nivel geológico de arenas, además de un pequeño vertido de cenizas, se pudo individualizar otro vertido mayoritariamente cerámico. Se encuentran en él distintas formas de cerámica común -opérculos, jarras, cazuelas- e incluso un fondo de imitación de paredes finas, adobes, tégulas, ímbrices y ladrillos. En cuanto al material anfórico, de nuevo mayoritario, fragmentos asimilables a los tipos Dr. 7/11, Dr. 14 y Dr. 2/4.

En este corte se pudo observar, como importante novedad en el registro cerámico, la imitación local de este último tipo anfórico Dr. 2/4. Además de estas ánforas locales, cabe señalar la presencia, en estos primeros momentos de actividad, de ánforas olearias del tipo Dr. 20 en ínfimos porcentajes y ánforas salsarias de reducidas dimensiones.

La excavación del *corte 6*, no presentó novedades con respecto a la lectura estratigráfica del corte anterior, aunque el número de unidades y, por tanto, de vertidos de diversa naturaleza, aumentó de manera considerable. En este caso, además del nivel superficial asociado a la última fase del yacimiento de época contemporánea, fue posible distinguir, de nuevo, las dos fases de actividad del taller, así como el periodo de retraimiento documentado por el estrato de arenas que separaba físicamente ambos momentos. El estrato correspondiente a la primera fase de producción aportó material arqueológico muy abundante, en el que puede destacarse la presencia, de nuevo, de material constructivo, escorias, así como elementos de cerámica común y envases anfóricos. Entre estos últimos, ánforas Dr. 7/11, Dr. 14, variantes de Beltrán IIa y Dr. 2/4 -de las cuales unas eran importadas y otras defectos de cocción-, así como una pared de copa de la forma 24/25 o 27 de T.S.H..

Sobre los primeros vertidos del alfar se superpuso una espesa capa de arenas de aporte eólico, o dunar, relacionable con la fase de retraimiento de la actividad del taller que alcanzó, en el corte 6, una potencia cercana a los ochenta cm.. No se trata de un estrato completamente estéril, pese a que representa un *hiatus*, ya que en él se distinguieron diversos fragmentos de cerámica común, así como formas de almacenaje (*dolia*) y, sobre todo, material anfórico entre el que destacaban, de forma mayoritaria, ejemplares de Dr. 7/11 y, en menor medida, ánforas Dr. 14, Haltern 70, Beltrán IIa, así como algún ejemplar de Dr. 2/4 importada.

Por último, hay que señalar la localización en el corte 6 de hasta cuatro cenizales de distinto tamaño y envergadura junto

con vertidos de arcillas plásticas, de pequeños nódulos de arcillas rubefactadas, así como un nivel de vertido procedente posiblemente de la reconstrucción, reparación, o incluso limpieza de un horno deteriorado. Se basa esta interpretación en la existencia en ese estrato de gran cantidad de fragmentos de adobes que, en su mayor parte, presentaban signos de haber estado expuestos a altas temperaturas (con signos claros de rubefacción), vertidos de manera puntual, junto con los desechos de otro tipo de elementos cerámicos o constructivos.

La excavación del *corte 7* permitió determinar varios aspectos fundamentales de este gran *testaccio*. En primer lugar, la realización de un sondeo en el extremo meridional del corte permitió observar cómo los paquetes de vertidos de la segunda fase se localizaban a un metro de altura con respecto al nivel geológico en el perfil septentrional, mientras que en el extremo meridional apoyaban directamente sobre arenas geológicas. Asimismo, se documentaron vertidos puntuales de cal entre los cuales no se entremezcló material cerámico alguno.

La excavación de este corte no modificó la variedad tipológica manufacturada en esa segunda fase, siendo predominante la producción de Beltrán II A y de Dressel 14, en cambio, sí fue determinante para conocer la producción de la primera fase del taller pues se recuperaron, además de material de construcción y cerámica común diversa, ánforas Dr. 7/11, ánforas salsarias de nueva definición y, lo que es más importante, varios ejemplares defectuosos de Dr. 2/4 que confirmaban la hipótesis planteada de la producción de este tipo anfórico en el taller de Villa Victoria.

Por último, la excavación del *corte 8* confirmó la inexistencia en esa zona de un horno y la extensión hacia el área oriental del *testaccio* documentado. Su interés además estuvo motivado por ser el único corte en el que aún se conservaba el nivel de arenas de aporte eólico que cubrió el yacimiento romano cuando éste definitivamente se abandonó. Asimismo, se documentaron de nuevo varios cenizales, vertidos puntuales de cal, de nódulos rubefactados de arcillas de reducidas dimensiones, así como un importante nivel de vertido de adobes.



LAM. II. Vista general del perfil estratigráfico al final de la intervención

2.2. Delimitación del yacimiento.

En esta primera campaña de excavación se intervino, asimismo, en la zona más elevada de este vertedero con objeto de conocer

su potencia y características, así como documentar la posible existencia de otro tipo de niveles o estructuras que pudieran estar afectados por la construcción del vial. Para ello se realizaron dos sondeos mecánicos, que confirmaron la extensión hacia el vial del testar, en los que se documentaron de nuevo los mismos tipos de vertidos, así como un ingente volumen de material cerámico asociado. Entre ellos habría que destacar la presencia de varios ejemplares de ánforas Beltrán IIA de pequeño formato. Esta intervención permitió, además, entender el acusado buzamiento que poseían los niveles del testar en su extremo meridional que había sido motivada por la presencia en la zona central de una estructura muraria de notables dimensiones y gran desarrollo en altura que, una vez abandonada, fue utilizada como zona de vertido.

Conociendo la potencia y las peculiaridades que presentaba el testar en su perímetro meridional, se decidió realizar un corte transversal (31) en la parte central del *tell*, debido a que en esa zona la potencia era mucho mayor y había más diversidad de estratos. En él se localizó un muro que presentaba básicamente una dirección SE-NW y que provocó un segundo sondeo (43) con objeto de conocer si la estructura localizada continuaba, como así se demostró posteriormente.

La mayor parte de los estratos que pudieron ser individualizados en el Corte 31 se correlacionaban con distintos niveles ya excavados en el perfil de esa ladera sur en el corte 7. Sin embargo, la localización del muro M1 en mitad del corte, con una altura de aproximadamente 1,70 m. conservados en el perfil occidental del sondeo, modificó sustancialmente la interpretación de los mismos, permitiendo explicar por qué los estratos situados al sur del muro descendían con tanta pendiente hacia esa ladera. La explicación posible a tal buzamiento no es otra que cuando se procedió al vertido de los mismos, existió una depresión o fosa en la zona que provocó la ausencia de horizontalidad. En un segundo momento, se rellenó todo el conjunto con los vertidos de la segunda fase del taller. Esta fosa, de finalidad por el momento desconocida, en dirección este-oeste, recorre al menos la parte central el corte 7.

La estructura definida como M1, se caracteriza por poseer un zócalo de sillarejo realizado con arenisca de mediano y gran tamaño que se asienta sobre ese estrato de arenas estériles (UE 3106), con una anchura de 80 cm. aproximadamente. El sillarejo se dispone normalmente en el paramento, con su cara plana hacia el exterior, dejando las piedras de pequeño tamaño en la parte central. De este modo se consigue un acabado regular en la mayor parte de su extensión.

El alzado del muro está elaborado mayoritariamente por fragmentos cerámicos –en su mayor parte galbos de ánforas– cortados intencionalmente con una misma anchura y dispuestos de forma cóncava, formando un aparejo singular. Todos estos galbos están trabados con arcilla plástica de color amarillento-verdoso, alineándose de forma ordenada y configurando un alzado regular. Este alzado se retranquea en la cara norte del muro veinte cm., hasta tener unos 60 cm., si bien el zócalo mantiene sus 80 cm. de anchura. Hasta la profundidad excavada, el muro posee en el perfil occidental 1,70 m. de alzado, documentándose a 60 cm. de la superficie. En este sondeo el muro M1 alcanza los 4,5 m. de longitud aunque, se extiende hacia ambos perfiles, de modo que también pudo ser localizado en el contiguo corte 43, alcanzando en total 9 m. de longitud e introduciéndose de nuevo en el perfil hacia el NW.

Como hemos dicho, la excavación mecánica realizada en el corte 43 también permitió documentar la estructura M1 en el extremo occidental del corte y, aproximadamente, a 1,40 m. de profundidad de la cota actual de suelo. Sus características eran básicamente las mismas, si bien en este corte sólo conservaba unos 60-80 cm. de altura. El tramo de muro localizado ahora tiene algunas diferencias con el anterior. De nuevo, muestra un zócalo de sillarejo pétreo de mediano tamaño con la cara externa plana, sin apenas resaltes. Presenta dos o tres hiladas de sillarejo sobre el que se alza el muro, retranqueado al interior unos 10-15 cm.. Dicho alzado alcanza ahora hasta 50 cm. de altura y, a diferencia del tramo hallado en el corte 31, esta realizado mediante hiladas alternas de piedra y galbos que presentan pivotes de ánforas, separados entre sí unos 80 cm., como elemento decorativo, todo ello trabado con arcilla plástica de coloración verdosa-amarillenta. Entre los fragmentos anfóricos se encuentran algunas asas que pertenecen a formas de la familia de las Dr. 7/11.

3. CONCLUSIONES GENERALES DE LA PRIMERA FASE DE ACTUACIONES.

3.1. La estratigrafía. Lectura e interpretación.

Tras la excavación e interpretación arqueológica del perfil dejado por la excavación mecánica (cortes 5, 6, 7 y 8) se ha podido hacer una lectura estratigráfica que documenta las distintas fases del alfar, así como las actividades posteriores que se llevaron a cabo en este lugar y que han dejado su huella en el mismo. En concreto pudieron definirse cinco fases distintas.

Fase I: se trata de la primera fase de actividad del taller, correspondiente a los niveles inferiores de la secuencia estratigráfica, habiendo documentado cómo los primeros vertidos se realizaron sobre el nivel de arena de playa existente en el lugar. El primer vertido fue un nivel de cenizas puntual localizado en el corte 5. A continuación se ha documentado un intenso nivel de vertidos muy homogéneo que totaliza el primer momento de uso del testar. Estos estratos, a falta de un análisis pormenorizado de la cultura material exhumada, pueden ser datados a finales del s. I a.C., o en los primeros años del s. I d. C debido a la presencia de ánforas Dr. 7/11, Haltern 70 y, en menor escala, de una nueva variante de ánforas salsarias béticas, así como debido a la documentación de imitaciones locales de ánforas vinarias del tipo Dr. 2/4. Además, es significativa la ausencia, en esos estratos, de otros tipos anfóricos como son las ánforas del tipo Beltrán IIA o Dr. 14.

A esta primera fase pueden ser asociadas también las estructuras arquitectónicas documentadas (M 1), ya que aparecen amortizadas por los citados vertidos del taller.

Los restos pertenecientes a esta fase no constituyen vertidos de gran potencia. Al situarse directamente sobre los niveles geológicos, parecen constituir las primeras evidencias productivas de la *figlina* de Villa Victoria, que podemos situar en época augustea avanzada.

Fase II: a continuación, se ha localizado una fase de cubrición de arena de aporte eólico que sí representa un posible *hiatus* o retraimiento en el uso de este enclave fabril. Ha podido ser documentado un nivel natural de matriz arenosa, de bastante potencia en algunos casos (cercana al metro), que se localiza de

manera generalizada en la totalidad de la zona excavada. Ambos hechos (génesis natural y extensión generalizada por toda la zona excavada) permiten plantear que esta zona del testar del taller cerámico fue abandonada durante algunos años. Esta propuesta parece más adecuada que plantear un cese en la actividad de la *figlina*, ya que, se documentan materiales cerámicos en el interior de este estrato, si bien en porcentajes muy reducidos sin que, en ningún caso, constituyan concentraciones específicas derivadas de vertidos de testar. Parece confirmarse, por tanto, la continuidad de la actividad del taller en otras zonas geográficas no muy distantes, hecho que explicaría la existencia de algún material (también anfórico y de producción local) en esta zona de la secuencia estratigráfica y, al mismo tiempo, un abandono puntual de este sector de Villa Victoria como testar cerámico.

Fase III: El último horizonte cultural de época romana detectado se ha denominado Fase III y corresponde a una segunda fase del taller cerámico en la cual esta misma zona se destinó a un uso similar al que propició su origen. La actividad alfarera de Villa Victoria en estos momentos debió ser muy elevada, a tenor de la gran potencia que alcanza el cerro artificial con los sucesivos vertidos defectuosos. Un primer análisis del registro cerámico ha permitido observar cómo, a partir de este momento, existe una variación en el modelado de las ánforas de Villa Victoria centrándose la producción mayoritariamente en ánforas Beltrán IIA, con multitud de variantes, y Dr. 14, al tiempo que desaparecen del registro las ánforas Haltern 70 y poco a poco las Dr. 7/11. De manera preliminar, este segundo momento puede ser datado en la segunda mitad del s. I d.C., por lo que indirectamente el periodo de *hiatus* anteriormente mencionado no debió superar varias décadas.

De esta fase conviene destacar el elevado buzamiento que presentan prácticamente todos los niveles excavados, de lo cual se deduce la existencia de un acusado desnivel en la zona, en dirección norte-sur, cuando comenzaron a depositarse las primeras descargas. A tenor de la información estratigráfica (especialmente del corte 31), parece que en esta zona se produjo una extracción artificial de sedimento que provocó la aparición de una fosa de grandes dimensiones que posteriormente se colmató con los vertidos de cocciones defectuosas. Esta actividad antrópica, por el momento de finalidad indeterminada, explica el elevado buzamiento de las UU.EE. documentadas en esta fase.

Se trata de momentos en los que el taller alfarero presenta actividad muy intensa, según se desprende de la notable potencia de los paquetes de desechos y su cantidad y variedad. Esta es, efectivamente, otra característica singular de la segunda fase de vida del yacimiento, ya que se trata de un aspecto poco habitual en los complejos alfareros excavados en la Bética. Efectivamente, los diversos niveles se asocian, bien con limpiezas de los *praefurnia* (cenizales), reparaciones o retirada de escombros de la parte interior de los hornos (niveles con multitud de adobes), o vertederos cerámicos con material defectuoso. Precisamente esta singularidad constituye uno de los aspectos más importantes científicamente del yacimiento, pues ha permitido aislar a la perfección las diferentes descargas, algo que lamentablemente no es habitual en los contextos alfareros hispanorromanos.

Del hallazgo de tantos y tan variados niveles arqueológicos, se desprende la existencia de una intensa actividad alfarera durante esta época, ya que los citados niveles proceden de varios hornos y, sin lugar a dudas, de una extensa zona destinada a la produc-

ción alfarera. Por último, es posible asegurar que se trata de la segunda y última fase romana detectada en la zona excavada del yacimiento.

Como ya se ha dicho, la creación de un *tell* de más de dos metros de potencia debió realizarse en menos de una centuria, pues este vertedero parece haber sido abandonado en las últimas décadas del s. I d.C. Durante el segundo momento de actividad, debieron permanecer activos varios hornos, como demuestran los constantes vertidos de adobes o arcillas rubefactadas procedentes de la limpieza y reparación de las estructuras de combustión. Además de la abundancia de material, la intensificación de este alfar en la segunda mitad del s. I d.C., se demuestra también por los numerosos vertidos de cenizas procedentes de la limpieza de cada hornada.

Por último, estos vertidos de cenizas o adobes se vieron completados por posibles vertidos de cal y sobre todo por distintos vertidos cerámicos, como el localizado en el corte 8. El hecho de que, prácticamente, en todos estos estratos el sedimento que los compacta y define sea minoritario con respecto al material cerámico que los acompaña, determina que estos vertidos debieron realizarse con un escaso intervalo de tiempo, que no permitió la formación de un proceso de sedimentación prolongado como, por ejemplo, ocurrió con el nivel de arenas que separa ambas fases del testar.

Fase IV: por último una vez que el testar excavado se abandonó, el cerro artificial se cubrió de una espesa capa dunar, observable hoy en el perímetro septentrional del yacimiento. Este dato ha podido ser confirmado, en primer lugar, por la constatación de estos niveles de génesis sedimentaria y aporte eólico sobre la interfaz superior de los niveles más modernos de la fase anterior, como ilustra el caso del corte 8. La ausencia de niveles como el precedente en la parte alta del cerro deriva del uso posterior dado a esta zona, que alteró la zona superior de la secuencia estratigráfica, eliminando los niveles de aporte dunar.

Por esta razón en las zanjas realizadas en la diagnosis inicial del yacimiento (Bravo 1993), situadas en la zona de ladera del cerro artificial, sí aparecían estos niveles arenosos en la parte alta de la estratigrafía, estando ausentes en toda la zona central del cerro. Constituyen, por ello, testigos de la cubierta original del yacimiento tras su abandono en la Antigüedad que se han mantenido, a modo de cuñas, en algunos puntos muy concretos de la zona intervenida. Por último, la propia geomorfología de la zona circundante confirma este proceso, pues se conservan aún sendas dunas en el entorno, tanto a escasas decenas de metros al norte del yacimiento, como al este del mismo, en sectores no alterados por el movimiento de tierra.

De esta cubrición de la zona excavada por médanos podemos inferir el abandono del sector intervenido tras la denominada Fase II. La ausencia de materiales más tardíos en superficie permite plantear asimismo que posiblemente, a partir de estas fechas, se produjo un abandono general y definitivo del yacimiento alfarero de Villa Victoria, si bien esta propuesta deberá ser confirmada cuando se realice el estudio integral del mismo.

Fase V: En la totalidad de la zona excavada (cortes 5, 6, 7, 8, 31 y 43), la parte superior de la estratigrafía está formada por niveles arqueológicos en los que alternan materiales romanos del alfar con algunas cerámicas modernas. En ellos, el índice del fragmentación del material es mucho mayor, así como su grado de rodamiento. A este hecho, debemos sumar el aspecto tendente

a la horizontalidad de toda la superficie de la zona excavada, así como la existencia de algunas estructuras constructivas moderno-contemporáneas en las inmediaciones, especialmente, una gran balsa para la contención hídrica y diversas canalizaciones (alguna de ellas excavadas en el corte 8).

Estos elementos confirman la reocupación del asentamiento a finales de época moderna o inicios de época contemporánea tras varios siglos de abandono. Posiblemente se realizasen en tal fecha labores de roturación del terreno para cultivos o ajardinamientos, los cuales alteraron la secuencia superior de la estratigrafía, como ya se ha comentado. Las cerámicas aparecidas en estos niveles (lozas policromas, canecos y cerámicas de cocina melada) permiten fechar, *grosso modo*, esta reocupación de la zona desde momentos avanzados del s. XIX. De la ubicación en este lugar de un cortijo o casa de recreo deriva adicionalmente el propio topónimo de la finca, *Villa Victoria*.

3.2. Las estructuras arquitectónicas documentadas.

La intervención arqueológica en esta primera fase ha permitido descartar la presencia de hornos apuntada por las primeras apreciaciones sobre el yacimiento, que situaban en la zona occidental del perfil (corte 8) una estructura de combustión (Bravo, 1993). No obstante, se pudo intuir que los hornos del alfar debían situarse en las inmediaciones, si tenemos en cuenta la habitual asociación física entre hornos y escombreras en los talleres alfareros hispanorromanos.

Las dos únicas estructuras aparecidas durante la intervención difieren levemente en su técnica constructiva, si bien su alineación induce a considerarlas fruto de una única empresa edilicia.



LAM. III. Vista general del muro M1 en el corte 31.

De su hallazgo se infiere la existencia de más estructuras en la zona central del yacimiento, pues la proyección de las mismas es evidente en los perfiles de la zona intervenida.

A su vez el muro, localizado en el estrato geológico de arenas, denominado M1, y la disposición de los distintos estratos asociados con el testar que cubren esta estructura hacen que, *a priori*, no pueda ser relacionado funcionalmente el testar con la estructura. Como se ha dicho, el inicio del testar ha podido ser datado a finales del s. I a.C., o en los primeros años del s. I d.C., mientras que, como elementos constructivos del alzado del muro fueron localizadas formas anfóricas del tipo Dr. 7/11, junto a una base de un cubilete de paredes finas, por lo que la amortización del mismo se debió producirse pocas décadas más tarde.

Aunque la funcionalidad quedó todavía imprecisa en esta primera fase, debido a la parcialidad de lo excavado, sí se pudo afirmar, sin embargo, que se trataba de una estructura longitudinal de, al menos, 9,5 m. con zócalo de sillarejo pétreo y alzado formado por fragmentos anfóricos trabados con arcilla plástica.

Este sistema constructivo es característico de algunas unidades arquitectónicas que se adosan a las paredes de los hornos cerámicos para que estos, en la medida de lo posible, descarguen su peso y favorezcan el mantenimiento de dichas paredes, tal y como sucede en el conocido caso de El Rinconcillo, en Algeciras (Fernández 1995), o en El Gallinero en Puerto Real (García y Sibón 1994). Otra posible funcionalidad sería la de pertenecer a una estructura habitacional, posiblemente un almacén, o quizás dependencias relacionadas con actividades alfareras (zonas de torneado, secaderos...). No obstante, tampoco es posible asegurar tal hipótesis, ante la inexistencia de ningún otro muro que se le adose para configurar un espacio cerrado. En este sentido, en la esquina sureste del corte 31 se localizaron varios sillarejos que, si bien fueron interpretados como parte del derrumbe del muro M 1 hacia su cara meridional, también podrían constituir el derrumbe de un segundo muro adosado a este paramento.

Por tanto, y en el estado actual de la investigación, no podemos inclinarnos por una funcionalidad específica para esta estructura, que, según el análisis estratigráfico, debió abandonarse con motivo de la finalización de la Fase I, cuando se comenzó a utilizar ese espacio como vertedero cerámico. Así, el muro conservado fue rápidamente colmatado por los distintos vertidos, de modo que, la altura de esta estructura repercutió en el grado de inclinación que adquirieron esos estratos en la ladera meridional del testar, contribuyendo, de esta manera, a la formación del cerro artificial. Sí es evidente, en cualquier caso, que con anterioridad a la amortización de la estructura excavada, esta zona no estaba destinada a vertedero cerámico, por lo que debió de producirse un cambio en la funcionalidad de este espacio.

3.3. Las producciones cerámicas de la *figlina*.

La importancia de la producción alfarera de Villa Victoria constituye uno de los aspectos más reseñables de la excavación y estudio de este yacimiento. Es importante destacar, en primer lugar, el carácter mixto de la misma, aspecto este habitual en el mundo hispanorromano centrado, en este caso, en la trilogía ánforas, cerámicas comunes y materiales constructivos. Esta cuestión está bien documentada en otros ejemplos de la Bahía de Algeciras como el Rinconcillo o la Venta del Carmen (Bernal y Lorenzo 1998), si bien se detecta una especialización en cada

caso, pues en algunos se completa la oferta con *pondera* o terracotas (caso de El Rinconcillo), o bien, las cerámicas comunes constituyen un ínfimo porcentaje de la producción total (caso de la Venta del Carmen).

En Villa Victoria la producción de ánforas constituyó el motor que propició la instalación del taller, ya que éstas suponen el porcentaje más elevado de la producción alfarera documentada. Mayoritariamente se trata de ánforas destinadas al envasado de salazones (*salsamenta*) y salsas de pescado (*garum* y derivados), si tenemos en cuenta que los tres tipos mayoritarios son la Dr. 7/11 en la primera fase y las Beltrán II A y Dr. 14 en la segunda.

Se han detectado dos aspectos novedosos en relación con la tipología de las ánforas salsarias béticas en la Bahía de Algeciras, pues la manufactura de las formas mencionadas ya estaba documentada en otros talleres. Por un lado, la fabricación de envases salazoneros de reducidas dimensiones –*parvae*–, y por otro la existencia de, al menos, una forma no caracterizada en la bibliografía de referencia, que podrá dar lugar a estudios monográficos en el futuro. También se ha comprobado la manufactura de Haltern 70, destinada al envasado de productos derivados del vino, caso de los arropes o mostos reducidos por combustión, denominados habitualmente en época romana *defrutum*.

Sin embargo, la mayor novedad del registro anfórico estriba en la documentación de la fabricación local de ánforas vinarias del tipo Dr. 2/4 con total seguridad, siendo ésta una propuesta totalmente novedosa en el ámbito de la Bética, pues no se tenía constatada la imitación de estos envases vinarios en el *conventus gaditanus* (Bernal *et alii* 2004 b). Por otro lado, la total ausencia de epigrafía anfórica en este taller, constituye un aspecto divergente con respecto a los restantes talleres sincrónicos excavados en ámbito comarcal (El Rinconcillo y Venta del Carmen).

También se han detectado variaciones significativas en el registro anfórico entre las dos fases de actividad del taller, como sucede con el práctico monopolio de las Dr. 7/11 en la primera fase y la ausencia de Beltrán IIA en dichos vertidos. Por último, la evidencia de la producción local de Dr. 7/11 en la primera fase de producción de Villa Victoria parece confirmar que estos tipos no son exclusivos de la Bahía de Cádiz, sino que su manufactura responde únicamente a un parámetro estrictamente cronológico, de ahí su ausencia en otros talleres como la Venta del Carmen.

En relación con las cerámicas comunes, el repertorio es muy limitado, centrándose en una amplia variedad de *opercula* y de algunas formas abiertas, entre las que destacan las cazuelas de borde triangular invasado. La caracterización de estas formas permitirá rastrear la difusión de estos productos en la propia ciudad de *Carteia* y en el entorno local/regional en los próximos años. Por su parte el material constructivo presenta un abanico formal amplio, constituido por *tégulas*, *ímbrices* y *testae* de diversa naturaleza, entre ellos los ladrillos romboidales o los de cuarto y octavo de círculo.

3.4. La cronología del taller alfarero de Villa Victoria.

Suele ser habitual en los complejos alfareros la práctica ausencia de material de importación, por lo que la caracterización cronológica de las fases de actividad suele limitarse a los estudios

derivados de la tipología de manufactura local, y *Villa Victoria* no constituye un ejemplo alejado de tal tendencia mediterránea.

Para determinar el momento fundacional del taller contamos, por el momento, con dos elementos esenciales: la manufactura de ánforas del tipo Dr. 7/11 y de Dr. 2/4, formas tardorrepublicanas características de las últimas décadas del s. I a.C., o de principios del s. I d.C. La ausencia de otros testimonios, así como la inexistencia de otros elementos datantes en estos primeros niveles, induce a considerar una datación de época augustea, posiblemente avanzada, para el inicio del taller alfarero (Bernal *et alii* 2004 a).

La cronología del momento final de la zona excavada deriva, por un lado, de los elementos de vajilla fina aparecidos, mayoritariamente formas de T.S.H. y T.S.G. evolucionadas, entre estas últimas algunas piezas de marmorata, datadas habitualmente en época claudio-neroniana. Se ha documentado la presencia testimonial de T.S.A. A en superficie, por lo que una prolongación a partir de época flavia es clara, teniendo en cuenta el momento de inicio de estas importaciones africanas en *Hispania*, si bien no han aparecido fragmentos de esta producción en ninguno de los niveles excavados. Estos aspectos permiten plantear la continuidad de la vida del taller hasta época flavia muy avanzada, si tenemos en cuenta el periodo de uso de estos elementos de vajilla. La tipología anfórica aporta fechas similares, con algunas cronologías claras de mediados del s. I o en el tercer cuarto del mismo, como confirman las variantes evolucionadas de las Haltern 70.

Resta por definir con claridad el intervalo de actividad de cada una de las dos fases detectadas, así como el *hiatus* documentado. En espera de un definitivo estudio de los materiales arqueológicos, pensamos que el retraimiento del taller se debió producir en torno a momentos centrales del s. I d.C., debiendo durar poco más de una o dos décadas.

3.5. Delimitación del yacimiento.

La delimitación del perímetro del yacimiento no ha sido aún definida con precisión, pues en esta primera fase las actividades se han centrado en la excavación del perfil documentado tras la excavación mecánica y en la confirmación de existencia de estructuras arqueológicas en la zona intervenida.

Únicamente ha sido determinado el límite meridional de la zona excavada, el cual coincide aproximadamente con el límite meridional del sistema de cuadrícula planteado. Por su parte, la documentación de niveles arqueológicos bajo las zanjas realizadas en la primera intervención, permite prolongar la continuidad del yacimiento hacia el norte, más allá de la zona afectada por la construcción, por lo que el límite septentrional es totalmente desconocido por el momento. La paleotopografía del cerro artificial y el decrecimiento en potencia hacia el oeste de los paquetes estratigráficos, como se advierte en el corte 5, parece plantear que el final del yacimiento debe coincidir, en esta zona, con el del área cuadrículada. Hacia el este, la documentación de material arqueológico en superficie permite plantear que el yacimiento se prolonga mucho más allá de la zona objeto de cuadrícula, por lo que resultaría necesario proceder a la definición específica de dicho límite.

Por todo ello, se confirma la existencia de restos arqueológicos en la totalidad del perímetro de la zona cuadrículada, que asciende a 1.200 m² (60 x 20 m.).

4. SEGUNDA FASE DE INTERVENCIÓN

4.1. La intervención arqueológica en la parcela A4

Al principio, y como se había realizado en la primera fase, el objetivo de la intervención era el de agotar la secuencia estratigráfica en toda la parcela. Con este planteamiento se comenzó la excavación de los cortes 8 -reanudación- y corte 9. Sin embargo, una vez acabados estos, ante la modificación del proyecto de la parcela A4 por parte de la empresa constructora no fue necesario llevar a cabo ningún corte más.

Con anterioridad a esta modificación se habían realizado una serie de zanjas mecánicas (4 en total) en la mitad oriental que, partiendo de su extremo meridional y llegando hasta su extremo norte, permitieron determinar que el testar no se extendía hacia esta zona oriental. Sin embargo, pese a no haber obtenido información directa acerca del testar (únicamente en la zanja del corte 49 aparecía un estrato con materiales que fue identificado como el final del testar), sí salieron a la luz una serie de estructuras, cuya envergadura y particularidad provocó que se llevara a cabo una ampliación manual del corte en la zona para que se conociera la naturaleza y funcionalidad de las mismas.

Por último, y debido a la creación de un perfil en el corte 10 para la retirada de una de las palmeras, se decidió limpiarlo para entender la secuencia estratigráfica que nos ofrecía y así relacionarlo con el límite oriental del testar.

4.1.1. La continuación de la excavación en la zona del testaccio.

Situado en el perímetro meridional del yacimiento, el corte 8 había sido afectado por la excavación mecánica que se realizó con motivo del inicial aplanamiento del terreno para la construcción de viviendas. La circunstancia de que este corte estuviera ya en parte excavado motivó que en algunas ocasiones se localizaran unidades que ya se habían documentado anteriormente confirmando, en su mayor parte, lo ya citado en la primera intervención.

La excavación del corte 9 se complicó debido a la presencia de numerosos estratos de pequeña envergadura, los cuales no estaban dispuestos horizontalmente sino que presentaban la mayoría de las veces un potente buzamiento en sentido N-S. Es preciso señalar que la excavación de este corte sirvió para documentar una amplia estratigrafía tanto vertical como espacial en esta zona del *tell*, pudiéndose también demostrar que hacia esta zona del testar no se extendió la primera fase de vertidos, ya que los primeros desechos cerámicos de la segunda fase vertían directamente sobre las arenas geológicas.

En el corte 10 únicamente se pudo realizar el retranqueo y posterior limpieza de un perfil alterado por las actividades mecánicas previas al inicio de la intervención arqueológica. Con ello pudieron obtenerse datos objetivos para documentar el final del testar hacia la zona oriental del yacimiento. Además, el buzamiento en sentido E-O de los niveles procedentes del vertedero indicaban el punto de inicio del mismo, pudiendo apreciarse cómo a partir de la zona donde apareció el horno se comenzaron a lanzar los vertidos hacia el Oeste. Tanto con la excavación de esta cuadrícula como con la del horno, se pudo documentar el inicio de la llamada "segunda fase" de uso del testar en la zona sur del yacimiento. Esta "segunda fase" cubrió el horno en su

totalidad, así como otras estructuras documentadas a lo largo de la excavación del vial (*horreum*).

Como datos más importantes de esta excavación en el *testaccio*, la finalización de la excavación del corte 8 durante la segunda campaña permitió determinar que los vertidos asociados a la primera fase del taller no se extendían más allá de ese corte. De este modo, se pudo definir la extensión exacta de los desechos que constituyen un vertedero de unos dieciocho metros de longitud. Asimismo, también se pudo comprobar cómo los niveles relacionados con la segunda fase se extendían más allá de esta cuadrícula, documentándose de nuevo los vertidos tanto de cerámica como de arcillas o adobes, ya citados anteriormente.

Por otro lado, la excavación del corte 9 además de confirmar la extensión del testar hacia el este, corroboró que los vertidos de la primera fase del taller no ocupaban ya esa zona, pues los vertidos asociados al segundo momento se dispusieron en contacto con el nivel geológico. Asimismo, se documentó la notable potencia que poseían en esa parte del testar los distintos estratos, hasta completar una secuencia de casi cuatro metros de altura. Por otra parte, con la limpieza y excavación de los perfiles del adyacente corte 10 se pudo determinar cómo el límite de esa gran escombrera no se situaba más allá de esa cuadrícula. Al igual que se observó en la primera campaña en el corte 5, los distintos niveles de desechos estaban depositados en ladera también hacia el este, siendo en esta zona del corte 10 donde los estratos, que en la parte central del *testaccio* se habían documentado a más de tres metros con respecto al nivel geológico, ahora se depositaban sobre él. La excavación mecánica de diversas zanjas en el resto de la parcela A4 vinieron a confirmar que el testar no ocupaba una superficie mayor a la comprendida entre el corte 5 y el corte 10

4.1.2. Las zanjas de delimitación y la zona funeraria del corte 55.

La excavación de estas zanjas estaba justificada con el objetivo de conocer la naturaleza del subsuelo en la zona más oriental de la parcela. Para ello, en primer lugar, se planificaron una serie de zanjas longitudinales que siguieran el eje N-S de la cuadrícula propuesta, ajustándose en este caso al perfil occidental de los cortes 49, 51, 53 y 55 para llevarlas a cabo.

Sin embargo, la excavación de una de esas zanjas en el extremo oriental de la parcela dio como resultado la localización de varias estructuras a las que se superpuso otra de carácter funerario –*ustrinum*–, esta última documentada gracias a la excavación de una zanja mecánica (corte 55), pero que, por su singularidad se decidió excavar, ampliando hacia el este. Este hallazgo indicaba que dentro del complejo alfarero de Villa Victoria, en los alrededores de la ciudad de *Carteia*, se ubicaba, en el extremo oriental de la barriada, una zona dedicada a una actividad no industrial, identificada con un crematorio de cadáveres. A lo largo de la excavación las estructuras arquitectónicas documentadas pudieron ser adscritas a varias fases culturales.

En la primera fase se documentaron varias estructuras murarias de difícil identificación, que conformaban espacios cuadrangulares orientados E-O. (denominadas como 1, 3 y 4). Se trata de obras de cuidada factura, realizadas con sillarejos trabados con cal y ripios (cuñas), de las cuales, la definida con el número 4 y ubicada en el extremo Noroeste es la única que conservaba parte del alzado.

La segunda fase estuvo determinada a partir de la modificación del espacio anterior por la construcción de dos estructuras identificadas como *ustrina*. La ubicada al sur del corte (denominado con el número 2) rompió el muro 3 para su construcción y se apoyó, calzándose con varias piedras, en el muro 1. Estas relaciones estratigráficas indicaban que la construcción de los dos hornos crematorios de cadáveres se realizó una vez amortizadas las estructuras murarias de la primera fase.

Una nueva fase –tercera– correspondía al uso del *ustrinum* y estaba caracterizada por un nivel de ceniza, que no sólo cubre la superficie del horno crematorio sino que contamina el resto de la superficie excavada, cubriendo las estructuras murarias previas y corrobora, así, la amortización de las construcciones de la primera fase. Dentro de esta fase se ubican cronológicamente, al menos, tres cremaciones en fosas simples excavadas en los niveles arenosos.

Una vez abandonadas las estructuras pudo detectarse un conjunto de actuaciones puntuales fechadas en época moderno-contemporánea que rompieron los niveles arqueológicos. Esta cuarta fase quedó reflejada en la realización de dos grandes fosas por clandestinos que, a la búsqueda de materiales, excavaron hasta alcanzar los niveles de enterramiento. Dichas fosas alteraron la horizontalidad de los estratos y se rellenaron con materiales de superficie contaminando los niveles inferiores.



LAM. IV. *Ustrinum* completo documentado en el corte 55

4.2. La intervención arqueológica en la parcela A1

Dentro del Plan Parcial de Villa Victoria, en la parcela A1 estaba planteada la edificación de un bloque de viviendas que

se veía complementada por la construcción de un aparcamiento subterráneo. La existencia de este equipamiento subterráneo hacía necesaria la excavación de todo el terreno hasta los 2,5 m. de profundidad, por lo cual y al estar dicha parcela inmediata a la zona del vial donde se habían documentado restos arqueológicos, obligaba a realizar una serie de actuaciones de carácter preventivo que confirmaran o no la extensión del yacimiento hasta esta parcela.

Para ello, se llevaron a cabo tres zanjas (zanjas 1, 2 y 3) paralelas entre sí y dispuestas en sentido N-S formando ángulo de 90° con una línea imaginaria que correspondía con la futura fachada del edificio. La excavación mecánica de estas tres zanjas no sólo confirmó la existencia de restos arqueológicos en la parcela A1, sino que permitió documentar la importancia de éstos. Concretamente, en uno de los estratos de la zanja 2, se documentó la presencia de una serie de individuos anfóricos semicompletos, mientras que en la zanja 3 se detectaron distintas estructuras, una de ellas claramente de época romana.



LAM. V. Detalle del perfil de ánforas en la Zanja 2

Estos hallazgos motivaron que, para su mejor entendimiento, se iniciara en la parcela A1, una intervención más completa, realizada a través de cortes estratigráficos. Sin embargo, la excavación no pudo concluirse por falta de tiempo, limitándose a la excavación parcial de los cortes A y B. Posteriormente se decidió excavar la zona del testar donde se depositaban los individuos anfóricos semicompletos arriba mencionados para poder extraerlos, ayudando a su conservación e impidiendo su pérdida, ampliándose la cuadrícula al corte J.

La excavación de las tres zanjas citadas en la parcela A1 vino a confirmar la existencia de restos arqueológicos de gran envergadura en la mayor parte de la extensión de la misma. De gran importancia ha sido la documentación de una potente estratigrafía, tanto en la zanja 2 como en la zona septentrional de la zanja 3, que aluden a la existencia en esta zona de un segundo testar asociado a los desechos procedentes de los hornos de Villa Victoria. Asimismo en uno de los estratos de la zanja 2 perteneciente a un nivel de vertido de este testar han aparecido una serie de individuos anfóricos semicompletos que si no configuran un verdadero depósito anfórico sí podrían relacionarse con una hornada que, por circunstancias aún desconocidas, no debió ser útil y se depositó en esa zona del testar.

Lo interesante de estos hallazgos es que, mayoritariamente, pertenecen a un mismo tipo (Dressel 12) lo que confirma la manufactura, en proporciones aún no bien delimitadas, de estos envases morfológicamente evolucionados de las Dr. 1. Asimismo, la localización de distintas estructuras en la zanja 3 y la relación de una de ellas con un posible almacén del alfar motivó, como hemos dicho, nuevas actuaciones, ante la entidad arquitectónica y las notables dimensiones de dichas dependencias.

4.2.1. Excavación arqueológica de los Cortes Estratigráficos.

No es posible extraer, por el momento, conclusiones claras de la excavación de los cortes de la parcela A1. En lo que se refiere a los cortes A y B, los trabajos arqueológicos se vieron interrumpidos antes de alcanzar el objetivo previamente marcado: obtener información acerca de la estructura muraria de época romana que cruza la zanja 3 y que por su trayectoria parecía continuar en dirección a estos dos cortes. En cuanto al corte J, el objetivo de extraer los individuos anfóricos semicompletos visibles en los perfiles de la zanja 2 se ha cumplido, y, aunque no pudo ser excavado en toda su extensión, la intervención permitió documentar, de forma más completa, la potente secuencia estratigráfica del testar en esta zona del yacimiento.

En cualquier caso, de las actuaciones arqueológicas realizadas, tanto en las Zanjas de Delimitación, como en las excavaciones de los Cortes A, B y J., se desprenden dos aspectos de gran relevancia. Por un lado, la existencia de niveles arqueológicos en posición primaria en la práctica totalidad de la zona excavada y, por otro, la asociación de los mismos a estructuras arquitectónicas, como confirma el hallazgo de una unidad muraria de grandes dimensiones, excavada parcialmente en la Zanja 3.

4.3. La intervención arqueológica en el vial.

Finalmente, y para concluir la segunda campaña de intervención en Villa Victoria, se controló el rebaje del vial en el tramo que afectaba al testar principal, retirándose únicamente una capa, de potencia variable según la zona, que pertenecía al nivel de uso moderno-contemporáneo y a las últimas descargas que se llevaron a cabo en el alfar. De estas últimas merece especial atención la localización de un buen número de ejemplares anfóricos defectuosos, por toda el área controlada, así como la localización de una estructura de combustión, de sólida factura y buen estado de conservación, en la mitad meridional del yacimiento. Asimismo, la excavación del vial se vio completada por el rebaje manual de sendas trincheras, para introducir los servicios de “pluviales” y “fecales” que se disponían a lo largo del vial.

Durante la excavación del vial, tanto en la primera fase de rebaje mecánico como en la segunda, de excavación manual de las correspondientes zanjas de servicios, fueron detectadas estructuras arquitectónicas relacionadas, en su mayoría, con actividades de carácter industrial. A partir de su estudio arqueológico se han podido definir espacios concretos, debido a la continuidad o relación directa con algunas de las localizadas durante la primera campaña.

Al margen de ello, uno de los aspectos más llamativos de la intervención fue la aparición de una estructura cuadrangular de sillarejo, que enmarcaba otra circular realizada con greda verdosa muy plástica. La estructura fue limpiada en planta y delimitada

para su estudio y valoración, lo que permitió confirmar la hipótesis previa de que se trataba de una estructura de combustión. Tras una primera actuación con el hallazgo de la cámara de cocción se planteó su excavación, por cuadrantes, que se llevó a cabo de forma paralela a la intervención en el vial.

Desde el punto de vista estratigráfico cabe señalar que el horno apareció inmediatamente por debajo de la capa superficial retirada por medios mecánicos, por lo que se puede decir que pertenece a la primera fase de ocupación del yacimiento de Villa Victoria. Estaba cubierto por parte del testar, es decir, tuvo que ser abandonado y rellenado por los vertidos provenientes de una segunda actividad alfarera cuyos hornos están aún por detectar.

4.3.1. Las estructuras de habitación

Con el rebaje previo de todo el nivel superficial del *tell* se documentaron, como se ha dicho, estructuras que podían ser relacionadas con las localizadas en la primera fase de la intervención (M-1 y M-2). El muro M-3 de características arquitectónicas similares a las del muro M-1, estaba construido sobre una cimentación de mampostería con alzado realizado mediante hiladas de fragmentos cerámicos trabados con greda verde. Entre los fragmentos cerámicos eran abundantes los bordes de ánforas Dressel 7/11, por lo que *a priori* se pudo relacionar con la primera fase del yacimiento. Los tres muros citados conformaban, al menos, dos espacios de planta cuadrangular pertenecientes a un posible *horreum* en el que se almacenarían materiales cerámicos y constructivos producidos en los alfares, a la espera de abastecer pedidos desde la vecina *Carteia*, o desde otros lugares del entorno.

Estos muros del *horreum* presentaban fragmentos de sus lienzos caídos hacia el exterior, de modo que, en el lado sur el paramento cubría un nivel de abandono, mientras que hacia el oeste apoyaba, directamente, sobre el estrato geológico (arenas). En este último caso, el nivel de abandono del *horreum* (conformado por una capa de cenizas, restos orgánicos y cerámicas comunes, de almacenaje y cerámicas de cocina requemadas) aparecía cubriendo el derrumbe del muro, lo que vino a confirmar que la estructura de almacenaje fue abandonada y no amortizada de una vez. La paulatina caída de los muros y su sellado posterior por el vertedero perteneciente a la segunda fase de actividad industrial del yacimiento, son evidencias irrefutables de ello. Así pues, estas estructuras identificadas como un gran almacén de materiales alfareros se relacionan con la primera fase de ocupación del yacimiento y se encuentran abandonadas y posteriormente rellenadas por vertidos provenientes de una segunda actividad alfarera, de mayor desarrollo que la primera, que fue la que conformó el gran *tell* de Villa Victoria.

De los muros M-4, M-5, M-6 y la estructura absidada M-7 apenas se han localizado pequeños fragmentos de lienzo a lo largo de la excavación. La escasa información que se pudo extraer de estos muros no permitió una identificación clara de la funcionalidad de los espacios que conformarían.

Así pues, el conjunto de unidades documentadas durante las actuaciones arqueológicas en el vial se pueden ubicar cronológicamente en dos momentos. Un primer momento caracterizado por la primera actividad industrial en el alfar; la construcción de un horno de cerámica (H-1); los vertidos procedentes de dicha actividad; unas estructuras de almacenaje conformadas a partir de grandes espacios rectangulares y otros espacios, de planta cuadrangular y arquitectura en piedra más cuidada, cuya

funcionalidad es difícil de concretar dada la escasa superficie excavada. Esta primera fase se podría fechar, *grosso modo*, en la primera mitad del siglo I d.C.

Un segundo momento caracterizado –en la zona del vial– por el abandono de las estructuras de almacenaje, cuyos muros fueron cayendo paulatinamente, y por la amortización del horno. A este momento también pertenece el gran vertedero que, desde la zona donde se localizó el horno, cubrió todo el sector del vial rellenando el interior de los almacenes. Según criterios de datación estratigráficos y cerámicos se puede ubicar a lo largo de la segunda mitad del s.I d.C.

4.4. El horno alfarero documentado en el vial (Avenida B)

El descubrimiento del Horno Alfarero de Villa Victoria se produjo durante el rebaje mecánico de 30 cm controlado arqueológicamente y realizado en el sector del solar afectado por la construcción del vial denominado Avenida B, entre la parcela A1 al Norte y la parcela A4 al Sur. La posibilidad de la existencia de un horno en este sector del yacimiento surgió por la presencia de una unidad constructiva de época romana, con orientación este-oeste, a la que se asociaban un nivel de gredas verdoso-amarillentas de trayectoria circular y una gran mancha semicircular de arcillas rojizas. Ante estos indicios, se procedió a la limpieza superficial de la zona, decidiendo a continuación iniciar su excavación en área abierta.

Los resultados de esta intervención confirmaron la existencia de una estructura de combustión en muy buen estado de conservación, de la que se pudo documentar, en esta segunda fase de excavación, la cámara de cocción, la parrilla y la cámara de combustión. Lamentablemente, el escaso tiempo del que se dispuso para realizar los trabajos arqueológicos, unido a las nefastas condiciones climatológicas en el último mes de intervención impidió exhumar en su totalidad el Horno 1, quedando sin excavar la cámara de combustión y sin localizar su *prae-furnium*.

4.4.1. La intervención en el Horno 1.

La intervención en el Horno 1 estuvo inicialmente guiada por los indicios antes mencionados: un muro de mampostería (U.E. 1) con orientación este-oeste, un nivel de gredas verdoso-amarillentas de trayectoria circular (U.E. 4) y una gran mancha semicircular de arcillas rojizas (U.E. 5). Tras la limpieza superficial de la zona del vial en la cual se localizaban estas tres unidades estratigráficas, fueron localizados otros dos muros de mampostería (UU.EE. 2 y 8) que, transversales al primero, corrían paralelos hasta el límite meridional del vial, así como otros dos nuevos elementos constructivos, dos pechinas o contrafuertes (UU.EE: 3 y 14) realizados con fragmentos de material anfórico y latericio y situados en el interior de las esquinas, los cuales reforzaban la transición de la planta cuadrangular de los muros perimetrales a la circular de la cámara de cocción.

La estructura quedó finalmente definida en su mitad norte, delimitada por tres muros perimetrales, a cuyas esquinas se adosaban las dos pechinas. Asimismo, en todos ellos se apoyaba el estrato de arcillas verdoso-amarillentas, que con su trayectoria circular indicaba la posible forma de la planta del Horno 1. Por último, el estrato de arcillas rojizas fue interpretado como la colmatación del interior de la piroestructura.

A continuación se llevó a cabo la excavación del interior del Horno 1 por cuadrantes, de modo que, tras el rebaje del estrato de colmatación, en el cuadrante de la esquina noreste pudo ser localizado, a unos 35 cm de profundidad, un paramento de tégulas y ladrillos de trayectoria circular (U.E. 6) en el cual se documentó un individuo anfórico completo de la forma Beltrán II A, de pequeño formato. Después de limpiar y extraer la pieza, se detectaron a su alrededor las toberas de la parrilla (U.E. 9). A través de los respiraderos era posible observar las primeras hiladas de ladrillos refractarios que formaban el muro perimetral de la cámara de combustión, que se encontraba sin colmatar, al igual que era posible distinguir la presencia de los arcos, o *suspensurae*, que arrancaban desde este muro para sostener la parrilla.

Durante la excavación de la U.E. 5 en el cuadrante adyacente, se pudo apreciar la presencia de pequeñas bolsadas de arcillas verdoso-amarillentas y de adobes, así como un único elemento de material cerámico, una boca de un ánfora de reducidas dimensiones. De nuevo a unos 35 cm de profundidad se documentó el paramento de tégulas y ladrillos (U.E. 6), que formaba el muro interior de la cámara de cocción del Horno 1.

La excavación del horno prosigió más allá del vial, hacia los terrenos de la parcela A4 con la debida autorización de la Delegación de Cultura. Se hizo de nuevo en cuadrantes pero, en este caso, se fue rebajando en planta sucesivamente, un nivel superficial (U.E. 21), y, posteriormente las UU.EE. 4 y 5, en esta ocasión separadas por un nuevo estrato (U.E. 12), de matriz arcillosa que presentaba una trayectoria circular, al igual que las arcillas verdoso-amarillentas en las que se apoyaba. Se trataba de un nuevo elemento constructivo de la cámara de cocción consistente en un paramento realizado a partir de la mezcla de adobes y arcillas compactadas, que se levantaba cubriendo el muro de ladrillos y tégulas (U.E. 6) formando, junto con éste, el arranque de las paredes del laboratorio.



LAM. VI. Vista general, desde el oeste, del horno H.1.

Al mismo tiempo, la retirada de la U.E. 5 en esta parte del interior del horno proporcionó la posibilidad de detectar la presencia de una capa de arcillas rubefactadas (U.E. 10) que, a modo de revestimiento, cubriría tanto a la U.E. 12 como a la U.E. 6. Ante la posibilidad de poder datar la utilización del horno por arqueomagnetismo u otras técnicas, gracias a la presencia de estas arcillas termoalteradas, se optó por tomar muestras para analizarlas en el futuro, y así averiguar cuál fue su última exposición al calor y, por tanto, cuándo se utilizó por última vez el

horno, en la línea habitual para estas estructuras de combustión (Fernández 1994, 179-185).

Por otro lado, el rebaje de la U.E. 5 dejó al descubierto otra parte de la parrilla, por lo que se dio por concluida su excavación, comenzando la del siguiente cuadrante, que supuestamente correspondía a la esquina sureste de la piroestructura. No obstante, la excavación del interior de esta esquina sureste del horno no pudo ser concluida debido a las continuas lluvias y a la fragilidad de la estructura.

La búsqueda de los muros de contorno dio resultados positivos, a pesar de que se pudo comprobar que el muro sur desaparecía, constatándose parte de su derrumbe (U.E. 17). En definitiva, una vez documentados estos muros se pudo comprobar la presencia de un horno orientado norte-sur, delimitado por cuatro muros perimetrales, de los cuales tres se conservaban completos, con una longitud total de 4-5 m. cada uno. Esto permitía deducir, aunque el cuarto muro no contaba con más de un metro de trazado, que el Horno 1 se inscribía en una estructura perimetral cuadrangular de 20-25 m².

En este punto, habiendo exhumado por completo los límites de los muros perimetrales del horno y, sabiendo que bajo la parrilla se conservaba la cámara de combustión, ya sólo restaba localizar y excavar el *prae-furnium*, para así documentarlo y poder acceder a través de él a la parte inferior de la piroestructura.

Debido a la orientación que presentaba el Horno 1, se decidió comenzar la búsqueda del pre-furnio en su parte meridional ya que esta opción, teniendo en cuenta la proximidad del mar y las ventajas que representaría la brisa marina en el avive del fuego, parecía ser la más adecuada. Sin embargo, ni en este caso, ni en la posterior excavación de otras tres zanjas transversales a los muros perimetrales del horno, fue posible detectar el *prae-furnium*. Este resultado negativo podría deberse, bien a la desaparición de la boca de entrada, no llegando hasta nuestros días, o bien a que las actuaciones arqueológicas realizadas no hubieran sido suficientes para su localización. En este último caso, quizás por que el pre-furnio podría encontrarse en una de las cuatro esquinas del horno o, más probablemente, descentrado respecto a alguno de sus cuatro lados. Para determinarlo, sería necesario realizar una excavación integral de toda la zona limítrofe a la estructura hasta detectar este pasillo de acceso al horno.

Aún con todo, la excavación de estas cuatro zanjas resultó útil para poder determinar que la estructura del Horno 1 parece asentarse sobre el nivel geológico de arenas de playa, que se ha documentado en otros lugares del yacimiento. Este dato junto con el hecho de que, durante el rebaje mecánico del vial, se retiraron estratos propios del testar, encima de la piroestructura, nos indica que fue construida y utilizada durante la primera fase del alfar, siendo abandonada y amortizada posteriormente.

Finalizada la intervención en el Horno 1, se procedió a su cubrimiento preventivo como medida para garantizar su salvaguarda y evitar su deterioro, en espera de que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía decidiera su conservación *in situ* o su extracción. A tal efecto se colocaron sobre el horno dos planchas de acero, de 3 m. por 5 m. cada una, atornilladas a su vez a un armazón metálico. Estas planchas quedaron fijadas al suelo mediante pernos, de manera que no pudieran ser afectadas por agentes eólicos. De este modo, se preservaba la conservación de los restos del Horno 1 protegiéndolos, tanto de las lluvias, como del viento, pero al mismo tiempo permitiendo su aireación.

4.4.2. Valoración y propuestas de actuación.

La excepcionalidad del Horno 1 de Villa Victoria reside en el hecho de ser el primer horno de cocción de ánforas de la Bahía de Algeciras en el cual se conservan en muy buen estado, tanto la cámara de combustión, como la parrilla y el laboratorio. Hasta el momento, las piroestructuras campogibraltaresas mejor conservadas y conocidas eran los dos hornos de “El Rinconcillo” (Algeciras) (Sotomayor 1969), así como los dos hornos de “Venta del Carmen” (Los Barrios) y el horno de la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios) (Bernal y Lorenzo 1998 y Bernal 2002).

El Horno 1 se caracteriza por poseer una planta con tendencia oval, insertada en una estructura cuadrangular de 20-25 m. de superficie. Dicha estructura está delimitada por cuatro muros de mampostería, realizados con hiladas irregulares de piedras (calizas y areniscas pardo-amarillentas), tégulas y ladrillos (algunos de ellos con marcas digitadas), unidos con arcilla. Tres de ellos, tienen una longitud de 4-5 m., mientras que el cuarto, el paramento sur, sólo conserva un metro escaso de su trayectoria. En cuanto a su alzado, se conservan entre tres y cuatro hiladas, teniendo en total una altura media de aproximadamente 40 cm.

Este horno de Villa Victoria es semejante en cuanto a técnica constructiva al Horno de “El Gallinero” (Puerto Real, Cádiz), el cual cuenta con una planta circular, de 4,9 m. de diámetro, insertada en una construcción trapezoidal de la que se ha perdido también el paramento sur (García Vargas y Sibón Olano 1994, 32). Este sistema de protección de las estructuras de combustión también encuentra en el caso citado de El Rinconcillo un paralelo muy cercano (Sotomayor 1969).

En el interior, las esquinas formadas por la unión de los muros perimetrales se apoyan en pechinas o contrafuertes fabricados con fragmentos de ánforas (bordes, pivotes, asas y galbos), trabados con arcilla marrón muy plástica y compacta. Las pechinas contribuyen a asentar la cámara de cocción en la estructura perimetral dando consistencia a la construcción. En ellas se apoya, además, en parte -como también lo hace en los muros perimetrales- el arranque de la bóveda del laboratorio consistente en una estructura de escasos centímetros de alzado y realizada con arcillas verdoso-amarillentas, compactas y muy plásticas, se encuentra dispuesto alrededor de la cámara de cocción.

Durante la primera fase de intervención en el testar se habían documentado varios estratos de vertido compuestos por estas mismas gredas, que en un principio, fueron interpretadas como posibles restos del repellido y enfoscado de las paredes de los hornos del alfar. Con los actuales datos del alfar de Villa Victoria se puede considerar que también debieron servir para levantar las bóvedas de los laboratorios de las piroestructuras (Roldán, *et alii* 2003A, 40-48).

La estructura de la cámara de cocción del horno esta compuesta, en primer lugar, por un zócalo realizado con tégulas, en su parte superior, y ladrillos, en la inferior. Algunos de ellos se encuentran fracturados pero, en general, están en buen estado y se ajustan generalmente al módulo 30x15x3. Sobre las tégulas, y seguramente apoyándose en sus rebordes, se levantaba un paramento de adobes y arcillas compactadas, de unos 18 cm de ancho y aproximadamente 40 cm de alto. Por último, recubriendo todo este conjunto, como si se tratara de un revestimiento o revoco, una capa de arcillas rubefactadas, de apenas 1 cm de ancho.

Por debajo de las paredes del laboratorio, la parrilla ha llegado hasta nosotros completa. Se trata de una placa de adobe de unos 10 cm de ancho y 2,5 m. de diámetro. Esta no ha sido completamente excavada, por lo que no es posible conocer con exactitud el número de respaldados que tenía en total, aunque sí podía apreciarse su distribución regular en 6 hileras, separadas entre sí unos 20 cm. Son mayoritariamente rectangulares (20x5 cm. aproximadamente), aunque hay algunos con forma semicircular.

A través de las toberas se pudieron apreciar las primeras hiladas de ladrillos refractarios que, a saga y tizón, formaban el muro perimetral de la cámara de combustión, así como la *suspensura* que arrancaba desde este muro para sostener la parrilla. No obstante, hasta que no se acceda al interior de la cámara de calor no se podrá determinar con precisión el número, ni si el peso estaba repartido entre arcos mayores y arcos menores, o si contaba con un pilar central y las características de éste.

En cuanto al *prae-furnium*, como ya se ha dicho anteriormente, su ausencia podría deberse al hecho de no haberse conservado, pero también es posible pensar que se encuentre en alguno de los puntos no excavados y, por esta razón, no haber sido localizado.

Por último, en relación con la cronología de esta estructura, el Horno 1 parece asentarse sobre los niveles geológicos de arena de playa documentados en otros lugares del yacimiento. Este hecho, además de encontrarse cubierto por parte de los vertidos que formaban el testar, induce a pensar, al menos por lo hasta ahora conocido, que fue construido y utilizado durante la primera fase de actividades del taller alfarero -en torno a fines del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C.-, a la cual también pertenecen las estructuras arquitectónicas documentadas en el transcurso de la primera fase de la intervención y que fueron amortizadas por vertidos del taller. De todos modos, aunque por encima de la piroestructura se retiraron estratos que formaban parte del testar, el abandono del Horno 1 está representado por la colmatación de su cámara de cocción por medio de un único estrato de arcillas rojizas bastante homogéneo, a pesar de presentar pequeñas bolsadas de gredas verdoso-amarillentas, probablemente procedentes del derrumbe de la bóveda del laboratorio.

En él se detectó material latericio, concretamente adobes, tanto fragmentados como completos, aunque, la presencia de material cerámico es anecdótica, limitándose a un ánfora del tipo Beltrán II A de pequeño formato y a la boca de un envase de reducidas dimensiones.

Como síntesis de todo lo anterior habría que resaltar dos aspectos fundamentales; en primer lugar que el estado de conservación que presenta esta estructura alfarera es excepcional (cámara de combustión completa, parrilla *in situ* y arranque de la cámara de cocción) y, como segundo aspecto, que se trata del horno romano mejor conservado de toda la Bahía de Algeciras, y uno de los 5 o 6 ejemplos de toda la provincia de Cádiz conservado casi íntegro. Como ya se ha dicho, estos paralelos remiten a la Bahía de Cádiz, siendo Puente Melchor en Puerto Real el referente más cercano.

5. CONCLUSIONES GENERALES DE LA SEGUNDA FASE DE ACTUACIÓN

Como resumen de todo lo anterior, la intervención realizada en la Parcela A4 se ha concretado en la continuación de la

excavación del gran *tell* generado en esta zona con motivo de la instalación de un taller alfarero con casi un siglo de vida. La excavación de los Cortes, unido a lo ya realizado en la Primera Fase, ha dado como resultado una secuencia estratigráfica unos 30 m. de longitud de esta gran escombrera o testar cerámico del taller, caso único para el estudio de un *testaccio* como el presente, pues prácticamente se ha excavado una sección longitudinal completa del mismo. Su estudio pormenorizado en el futuro permitirá extraer interesantes conclusiones sobre el proceso de génesis, el tipo de desechos y cuestiones en relación con hornadas defectuosas de estos talleres de época romana altoimperial. Ha sido de gran interés la localización de parte de la zona de la necrópolis del taller, con un *ustrinum* y diversas cremaciones *in situ*, cuya cronología de abandono ha permitido confirmar la vida del taller entre el cambio de Era aproximadamente y finales del s. I d.C. Asimismo, desde un punto de vista técnico, con la excavación arqueológica de estos cortes ha quedado desafectada toda la zona, al coincidir el sector excavado con la cimentación de las casas.

La intervención arqueológica en la Parcela A1 ha permitido confirmar la continuidad del yacimiento hacia el norte, si bien ya no se corresponde con el testar anteriormente comentado sino con descargas procedentes de otros hornos. La localización de estructuras murarias de entidad y la elevada potencia de los paquetes arqueológicos ha permitido proponer que la *figlina* de Villa Victoria contaba con unas dimensiones notables.

La excavación en la zona del Vial ha permitido la documentación de diversas unidades murarias que corresponden a estancias de notables dimensiones, posiblemente *horrea*. Su excavación ha sido siempre parcial y limitada a la zona afectada por el proyecto constructivo en curso de ejecución. El hallazgo más significativo ha sido el de un horno alfarero en un estado de conservación excepcional, convirtiéndose en el ejemplo mejor conservado del Campo de Gibraltar y uno de los más interesantes de toda la provincia de Cádiz. Aún no ha sido concluida la excavación del mismo, en espera de que la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, a través de su Delegación de Cádiz, arbitre las medidas de conservación pertinentes (Conservación *in situ* o Extracción).

6. VALORACIÓN GENERAL DEL YACIMIENTO.

Un primer aspecto a destacar es que el taller de Villa Victoria era totalmente desconocido hasta su hallazgo en el año 2003, por lo que se convierte en un nuevo asentamiento de época romana que desde ahora forma parte del Patrimonio Arqueológico campo gibraltareño.

Asimismo, el alfar de Villa Victoria constituye el primer taller excavado en el *territorium* de la ciudad de *Carteia*, pues los hallazgos conocidos hasta la fecha (Factoría CAMPSA, Guadarranque o c/ Aurora de Campamento) son indirectos y antiguos, no habiendo podido ser analizados desde una perspectiva moderna y con criterios arqueológicos sistemáticos. La vinculación del taller con *Carteia* deriva de su cercanía geográfica, definiendo la parte más oriental del cinturón fabril que rodeó a esta ciudad en época imperial.

De su estudio podrán derivarse, por primera vez, numerosas cuestiones de gran importancia sobre la explotación de los recur-

sos marinos y agropecuarios de la ciudad de *Carteia* entre época de Augusto y finales del s. I d.C.

A raíz de la excavación del alfar de la Venta del Carmen y de un estudio general de los talleres alfareros de época romana en la Bahía de Algeciras (Bernal y Lorenzo 1998), se planteó la posibilidad de que las células productoras altoimperiales en ese ámbito geográfico se hallasen, en cierto modo, desvinculadas del fenómeno de implantación rural tipo villa, siendo talleres ubicados en lugares con las condiciones naturales óptimas de los *fundi* pero sin una *cetaria* o *villa* anexa a la que surtir. Los datos aportados por esta intervención de urgencia no desmienten, en principio, esta hipótesis que, por otro lado, define un patrón de establecimiento de alfares que se repite en otros ámbitos del *Conventus Gaditanus*. De su estudio podrán derivarse, por primera vez, numerosas cuestiones de gran importancia sobre la explotación de los recursos marinos y agropecuarios de la ciudad de *Carteia* entre época de Augusto y finales del s. I d.C.

El alfar de Villa Victoria podría ser, junto con El Rinconcillo, Venta del Carmen y otros alfares campo gibraltareños, ejemplo de este patrón de asentamiento planteado. Todos estos alfares, incluido el de Villa Victoria, tienen una actividad centrada en el s. I d.C., dejando aparentemente todos de funcionar a partir de principios s. II d.C., por lo que se plantea, una vez más, el retraimiento de las producciones de carácter “industrial” a partir de dicho momento.

Por otro lado, es llamativa la ausencia de epigrafía, anfórica o latericia, conocida en otros talleres del entorno. Este hecho apunta la posibilidad *a priori* de que no se trata de un taller gerenciado por la ciudad de *Carteia*, pues en tal caso habrían aparecido indicios epigráficos, como los conocidos ladrillos con el topónimo de la colonia (Roldán *et alii* 2003). Se trataría, por ello, de una *figlina* dependiente de particulares o quizás de una *societas* aspectos, estos, que deberán ser ampliados con futuras investigaciones.

Villa Victoria constituye, junto con El Rinconcillo, el taller de mayores dimensiones conocido hasta la fecha en la Bahía de Algeciras, si tenemos en cuenta que las dimensiones hoy conocidas del taller superan los 1.200 m².

Por otra parte, es de destacar el excelente grado de conservación del yacimiento, el cual se ha preservado al situarse en una zona rural no antropizada hasta fechas muy próximas. Este es otro de los aspectos más singulares del yacimiento, pues los restantes talleres conocidos en la Bahía están total, o parcialmente, destruidos por actuaciones antrópicas recientes (caso del Rinconcillo o la Venta del Carmen como ejemplos más significativos). Villa Victoria se convierte, actualmente, junto con el del cortijo Albalate (Bernal y Lorenzo 1998, 20-40), en el alfar mejor conservado de toda la Bahía de Algeciras. Además, el hecho de que parte de la estructura muraria M 1 exhumada alcance 1,70 m. de altura permite plantear que, al menos parcialmente, el grado de conservación de las estructuras es excepcional. La intervención realizada convierte, además, el alfar de Villa Victoria en el de mayor extensión excavada hasta la fecha en el Campo de Gibraltar.

Actualmente se encuentra en estudio toda la ingente información procedente del yacimiento, habiéndose presentado algunos avances de las investigaciones tanto a las *Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar* (Tarifa, abril de 2003 -a publicar en la revista *Almoraima-*) como al *Congreso Internacional FIGLINAE*

BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.), recientemente editado (Bernal *et alii* 2004 a y b). Asimismo, se encuentran en proceso un

nutrido número de analíticas que esperamos permitan convertir en el futuro a este yacimiento en un referente para el estudio de la producción alfarera en el “Círculo del Estrecho”.

Notas

* Universidad de Cádiz.

** Universidad Autónoma de Madrid.

Bibliografía

- BARKER, P. (1982): *Techniques of Archaeological Excavation*. Ed. Batsford, Londres.
- BERNAL CASASOLA, D. (2002): “El horno cerámico de época bajoimperial: estructura, problemática y producciones cerámicas”, en BERNAL, D. y LORENZO, L. (eds.): *Excavación arqueológica en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*. Universidad de Cádiz, pp. 369-395.
- BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (1998): “Los hornos y las estructuras asociadas”, en BERNAL, D. (ed.): *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz)*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 81-120.
- BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2002): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* Punta Umbría.
- BERNAL, D., ROLDÁN, L., BLANQUEZ, J., PRADOS, F. y DÍAZ, J.J. (2004 a): “Villa Victoria y el barrio alfarero de Carteia en el s. I d.C. Avance de la excavación del año 2003”, *FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* (ss. II a.C. - VII d.C.), B.A.R., international series 1266, Oxford, pp. 457-472.
- BERNAL, D., ROLDÁN, L., BLANQUEZ, J., DÍAZ, J.J. y PRADOS, F. (2004 b): “Las Dr. 2/4 béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el conventus Gadtinanus”, *FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* (ss. II a.C. - VII d.C.), B.A.R., international series 1266, Oxford, pp. 633-648.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2003): *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Plan Parcial Villa Victoria-Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)*. Original depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995): “Excavaciones arqueológicas en El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía'92. III Actividades de Urgencia*, pp. 70- 77.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1994): *Teoría y Método de la Arqueología*. Madrid.
- GARCÍA VARGAS, E. y SIBÓN OLANO, J. F. (1994): “Excavación de urgencia en el alfar romano de *El Gallinero* (Puerto Real, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía'93, III Actividades de Urgencia*, pp. 32-40.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- NIETO, B. y LOBÓN, R. (1990): “Cubrición de los hornos romanos de Cuevas del Becerro”, *Anuario Arqueológico de Andalucía'90. III Actividades de Urgencia*, pp. 413-416.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. Y MARTÍNEZ, S. (1998): *Carteia*, Madrid.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTÍNEZ, S. Y BERNAL, D. (2003): *Carteia II*, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2003A): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Primera Fase*. Original depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2003B): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el alfar romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz). Segunda Fase*. Original depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- SOTOMAYOR, M. (1969): “Hornos romanos de ánforas en Algeciras”, *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, pp. 389-399.
- SOTOMAYOR, M. (1969-1970): “Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera de El Rinconcillo, en la Bahía de Algeciras”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 13-14, pp. 52-57.